

Fundamentación de una Investigación a partir de las Historias de Vida.

Mayra Alejandra Palma Delgado*

Resumen

El presente artículo hace un recorrido por dos formas de producción de conocimiento: la metodología cuantitativa y la cualitativa, así mismo, expone el origen histórico de cada una de ellas y las posibilidades de generar investigación a partir de las mismas.

Del mismo modo, realiza una descripción exhaustiva de la investigación a partir de metodología cualitativa, específicamente del empleo de las historias de vida como una apuesta de producción de conocimiento que potencia la cualidad humana y por tanto resulta indispensable en las ciencias sociales.

Descriptor: metodología cuantitativa, metodología cualitativa, historia de vida.

Abstract

The following article makes a description in two ways of knowledge productions: quantitative and qualitative methodology, also exposes the historical origin of each one of them and the possibilities of create a research from them.

At the same way, realize an exhaustive description of research from qualitative methodology, specifically from the use of life stories as a bet of knowledge production that intensify the human quality and therefore results essential on social science.

Keywords: methodology quantitative, methodology qualitative, Life Story.

* Lic. Trabajo Social. Profesora. Escuela de Trabajo Social. Universidad Central de Venezuela. mayrapalmats@gmail.com

Fundamentación de una Investigación a partir de las Historias de Vida.

Introducción

Fundamentación de una investigación a partir de las historias de vida, es un apartado que forma parte de la tesis de grado no publicada *Familia matricentrada y homosexualidad en el Mundo de Vida Popular Venezolano*, donde se realiza un recorrido por distintos tópicos de interés para las ciencias sociales.

Dentro de estos tópicos que revisten importancia en la producción del conocimiento resaltan de inmediato el paradigma científico con su particular esquema de investigación: el método científico tradicional que se desprende de la llamada modernidad.

Este método de producción de conocimiento pretende que sujeto y objeto estén separados y deslindados del momento histórico en el cual se ha producido lo investigado.

Así pues, desde este paradigma científico se generan dos formas distintas de investigar: la metodología cuantitativa y la metodología Cualitativa. La primera, pretende cuantificar la cualidad, mientras que la segunda busca potenciar, apalabrar precisamente la cualidad humana.

Del mismo modo, se realiza un recorrido centrado en las formas de producción de conocimiento desde la metodología cualitativa, que va desde el más general: el documento biográfico hasta lo propuesto por el centro de investigaciones populares, asumir las historias de vida como una apuesta epistemológica única para conocer un mundo de vida desde dentro.

La modernidad, ciencia y método científico.

El modo de conocer de la modernidad es el método científico tradicional, la utilización de éste como acceso a la realidad acredita a una investigación como científica y al saber obtenido como ciencia, de esta manera, toda investigación que escape a la utilización de este método científico tradicional no puede considerarse oficialmente como investigación, quedando fuera todos los saberes que no se acoplen a las características del método.

El paradigma científico de la modernidad está fundamentado en la filosofía positivista, donde la posibilidad epistemológica de producción del conocimiento se logra con una correspondencia exacta entre realidad y razón.

De esta manera para que un conocimiento sea científico, debe ser López (s.f):

Producido por procesos de razonamiento, excluyendo todo tipo de sentimientos; que se haya probado y se pueda probar cuantas veces sea necesario; objetivo; organizado de manera tal que, en su producción, se sigan los pasos lógicos del método y, en su transmisión, se garantice una precisa y clara información; universalmente válido, para cualquier situación; cierto, sin lugar a duda alguna; ampliable y perfectible

Así, la ciencia como sistema de conocimientos científicos debe ser verificable, racional, generalizable, objetiva, bien lo expone Bunge (1981) “un conocimiento es científico no porque sea verdadero, sino porque es verificable. La científicidad es dada por el cómo hemos llegado a saber, es decir, por la lógica formal del procedimiento, por el método”.

Este método pasó a ser como lo expresa López (s.f) “el único viento que empujaba todas las naves que se adentraban en el altamar de la investigación social. Los seres humanos son reducidos a objetos para permitirle a las ciencias humanas llegar a ser objetivas”

Ello supone un problema epistemológico para todo el campo de las llamadas ciencias, en especial las ciencias sociales.

Este problema epistemológico consiste en que toda construcción teórica hecha a partir de esta manera tradicional de investigar pretende cuantificar la cualidad, el investigador comienza con la formulación de un problema, construye un marco teórico que guiará todo el proceso investigativo hasta llegar a la formulación de hipótesis y variables.

Las hipótesis resultan indispensables dentro del método científico como lo expresa López A. (s.f):

Son como la desmembración de un río en los múltiples canales de un delta. El río es el problema, los canales del delta son las múltiples conjeturas. La escogencia de una (o más) se realiza porque el investigador tiene ya ideas preconcebidas, nacidas por diversos motivos, que le inclinan a sospechar que las hipótesis formuladas son posibles respuestas explicativas del problema planteado.

La utilización y puesta en marcha de instrumentos y técnicas parten de la separación de investigador e investigado lo que conduce a situar la verdad científica como lo expresa Ferrarotí (s.f) como verdad exterior, positivista, legalmente estipulada, instrumental, esto es, finalizada, en cuanto no es una verdad que vale en sí y por sí, sino sólo en relación con el fin específico que se busca conseguir.

Esta separación entre investigador e investigado plantea la razón epistemológica del método científico la relación sujeto- objeto, y el objeto es precisamente el investigado, lo que sitúa al investigador en una posición dominante relegada a unos pocos que se consideran privilegiados y con conocimientos superiores a los del objeto de la investigación.

Es con los aportes de Einstein y su teoría general la relatividad, Khun con la estructura de las revoluciones científicas, Marx Planck con la mecánica cuántica, entre otros, que se pone en duda la certeza del método científico “la objetividad”. Dado que lo observado, y no los objetos en sí mismos son la materia prima de la ciencia, la objetividad llega a ser una mera ilusión, el mismo proceso de percibir ocasiona un cambio en lo percibido.

Comienza luego de la década de los sesenta a replantearse de forma crítica todas las bases epistemológicas de los métodos y de la ciencia misma. Se cuestiona la ciencia desde sus mismas entrañas, aparecen aportes como los de Prigogine y Stengers (1986) que le dan un sentido distinto a la concepción de ciencia, pues para ellos:

La ciencia forma parte del complejo cultural a partir del cual, en cada generación, los hombres intentan encontrar una forma de coherencia intelectual. Inversamente esta coherencia alimenta en cada época la interpretación de las teorías científicas, determina la resonancia que ellas suscitan, influyen las concepciones que los científicos se hacen del balance de su ciencia y de las vías por las cuales deben orientar su investigación.

Ya este planteamiento pone en duda otro supuesto científico aceptado, la continuidad acumulativa de la ciencia.

La crítica hecha por Marx y sus seguidores, Moreno (2008) fija algo importante, “que los fundamentos de la ciencia no están en la ciencia misma, en sus principios, métodos y teorías, sino más allá de ella”, y, además, que la ciencia no es un fenómeno natural, sino un hecho histórico.

Así lo que fundamenta a la ciencia según Foucault (1978) es la episteme, entendida como “las reglas generales o presuposiciones epistémicas inconscientes que rigen el discurso general de la cultura en un período histórico determinado, reglas que insensiblemente cambian con el tiempo”.

De esta manera, la episteme que rige el modo de conocer de la ciencia, método científico tradicional es producto del mundo-de-vida moderno. Entiéndase por mundo-de-vida, Moreno (1995) “la práctica concreta del vivir que un grupo humano histórico comparte, en la que se da ya su vivir, sin decisión previa, es decir, sin que nadie lo decida, y sin reflexión consciente alguna”.

Cuando se hace referencia al mundo de vida moderno, el camino conduce a las reglas que le condicionan: individualismo, separación, universalidad, es decir, este individualismo posibilita la separación de investigador e investigado, que concibiéndose parte de realidades distintas no podrán lograr una apertura el uno con el otro.

La universalidad tan aclamada por las ciencias, no es más, que la exigencia de un conocimiento válido para todo tipo de realidades, sin importar las condiciones que se presenten.

El replantear las bases epistemológicas de la ciencia va produciendo una insatisfacción en algunos investigadores y un cuestionamiento a los resultados obtenidos con los tradicionales métodos cuantitativos, que resulta la expresión más pura del método científico.

Desde la escuela de Frankfurt surgen importantes críticas al método científico tradicional, siendo una de las más relevantes: la oposición radical a la idea de “teoría pura” que supone una separación entre sujeto-objeto, sujeto que investiga y objeto investigado,

donde el sujeto posee una posición activa y el objeto una pasiva. La escuela de Frankfurt insiste en que el conocimiento esta mediado “por la experiencia, por la praxis concretas de una época, como por los intereses teóricos que se mueven dentro de ellas” Osorio (2007).

De esta manera, según lo propuesto desde la escuela de Frankfurt, la praxis y los intereses teóricos que se dan en determinado momento histórico proporcionan un valor teórico-cognitivo, y serán el punto de partida desde el cual se crea el conocimiento científico y los objetos de dicho conocimiento.

Metodología Cuantitativa y Cualitativa.

Un paradigma filosófico propio de una determinada época, por ejemplo el positivismo, puede explicar muy bien la formación de todas, o casi todas, las ciencias de esa época. Grandes reglas del pensar, tales como la objetividad del conocimiento, el determinismo de los fenómenos, la experiencia sensible como fuente del saber y su posibilidad de verificación, la lógica formal como garantía de procedimiento correcto en el conocer, etc., núcleos fundamentales y generadores del positivismo, basamentan, más allá de un sistema científico particular, todas las ciencias de los últimos siglos. La dispersión de los paradigmas kuhnianos se revela así sólo superficial y aparente pues, como las ramas de un mismo árbol, reciben su savia de un mismo tronco, Moreno (2008).

Atendiendo a lo expuesto por Moreno todas las metodologías sean estas cuantitativas o cualitativas se originan de una misma raíz, **la modernidad**, sin embargo la aplicación de estas metodologías generan gran confusión y una preocupación fundada en la metodología que mejor resultados produzca.

Estas confusiones se evidencian en las posturas de algunos investigadores que creen que estas dos metodologías son antagónicas olvidando el origen de las mismas, quedando la discusión reducida al plano metodológico sin trascender al epistemológico. Resaltando sólo las diferencias entre los instrumentos de recolección de los datos y su procesamiento.

El fondo de estas metodologías sigue siendo la verificación de la información, y como lo indica López (s.f) “la sospecha contra la validez y confiabilidad de la metodología cualitativa es tan grande que Denzim propone recurrir a la triangulación, como criterio de verificación y validez”

La triangulación, es entonces, otra manera de confirmar la información, es decir, si utilizando distintos métodos, si varios investigadores llegan a los mismos resultados, si estos resultados logran reflejarse en múltiples fuentes... la investigación puede considerarse científica.

Desde luego no se rompe con la lógica formal del método científico, y la diatriba entre la metodología cuantitativa y cualitativa carece de sentido, pues como ya se ha comprendido provienen de una misma raíz, y se fundamentan en el método científico tradicional.

Toda esta confusión ha generado que el investigador olvide la auténtica esencia del que hacer investigativo. Y esta esencia está en la persona y sus prácticas de vida.

Métodos biográficos

El más general y abarcador de todos es el documento biográfico y según Moreno (2009) se conciben como tales “todos los documentos que se refieren de manera directa o indirecta a una parte o a la totalidad de la vida de una persona (...). Incluye toda clase de textos tanto orales como escritos de tipo biográfico”.

Dentro de estos documentos biográficos se sitúan las biografías, autobiografías, relatos de vida, historias de vida. Sin embargo aun cuando pertenecen a un mismo método tienen diferencias significativas entre sí.

Así pues las biografías son narraciones del recorrido de una persona desde su nacimiento hasta su muerte; las autobiografías son relatos en solitarios hechos por la misma persona; los relatos de vida aluden a un aspecto en particular de la vida de un sujeto; las historias de vida, Moreno (2009) “es aquella que el sujeto de la misma narra a otra persona, presente física y actualmente como interlocutor”.

Estos métodos aun cuando se han usado a lo largo de la historia su finalidad no ha sido siempre la misma, en algunos casos se utilizaron como soporte para investigaciones cuantitativas, es decir, a través de la investigación cualitativa se abre un abanico de posibles interpretaciones, que pasaran a ser científicas luego de verlas bajo el método científico.

En otros casos se realiza el valor de estos métodos, así lo afirman Thomas y Znaniecki “los materiales biográficos serían el material sociológico perfecto”, y fue precisamente la obra de ellos, el campesino polaco en Europa y América la que marca un hito fundamental en el repunte que luego tendrá la metodología cualitativa.

Es preciso tener en cuenta que aun cuando la publicación del Campesino Polaco resultó un renacer de la metodología cualitativa, los documentos biográficos, específicamente las historias de vida, eran usados como una técnica de investigación con valor inferior a los documentos no biográfico que se concebían más objetivos.

Todo este relegar de la metodología cualitativa a un plano inferior a la cuantitativa está soportado en los problemas de confiabilidad, validez y objetividad que algunos investigadores suponen existen en la investigación con métodos cualitativos.

Los aportes para resolver estos problemas de confiabilidad pasan desde la utilización de múltiples narraciones propuesta por O. Lewis, la llamada triangulación que permitiría principalmente la contrastación; como la saturación propuesta por D. Bertoux, donde los relatos deben multiplicarse hasta que no surjan novedades en ellos.

Sin embargo, se han realizados otros aportes que posicionan los documentos biográficos y critican los fundamentos de la ciencia y el método científico como por ejemplo, las publicaciones de Franco Ferrarotti.

En relación a esta crítica Ferrarotti (1981) deja ver su postura con frases como:

El sentido de seguridad de los métodos cuantitativos, esa aparente serenidad que ellos aportan con la superficial y engañosa exactitud de las cifras está directamente ligados al exorcismo que ellos hacen prevalecer contra los aspectos cualitativos de la experiencia humana, a la negación de la vida como elección y drama.

Así, Ferrarotti coloca la historia de vida como una apuesta epistemológica, donde la historia de vida se situó como material biográfico fundamental para conocer, e implica necesariamente, para su recogida condiciones de igualdad entre investigadores e investigados.

Y son precisamente los aportes de Ferrarotti (1982) con frases como la sociedad está en cada persona; solo se trata de descubrirla, que quedan superados estos problemas de la cantidad de historias necesarias para lograr una investigación social.

Moreno (2002) al respecto afirma:

La persona que narra su historia, tiene control sobre muchos de los datos de esa historia, esto es, al disponerse a narrarlos, tiene conciencia de ellos y por lo mismo controla si los va a narrar o no y cómo los va a narrar. Sobre otros no lo tiene ya sea porque los ha olvidado, ya sea porque “se le salen” sin querer, ya sean porque están distorsionados en su memoria, pero sobre los significados no tienen ningún control pues están presentes en toda su vida y en toda su forma de narrarla: en el lenguaje, en la organización, en el ritmo de la narración, en la veracidad tanto como en la falsedad consciente o inconsciente de lo narrado, etc., etc. La persona no posee los significados sino es poseída por ellos.

Las historias de vida como apuesta epistemológica.

Al investigar con historias de vida el investigador debe tener una postura bien perfilada, definida, en cuanto a la utilización que le va a dar a la historia de vida, es decir, la usará como ¿técnica, método o como otra cosa?

De esta manera existen distintas visiones y usos de las historias de vida, sin embargo, Ferrarotti nos propone que la historia de vida ha de verse como contracción de lo social en lo individual, de lo nomotético en lo ideográfico, y de esta manera surge la idea de concebir la historia de vida como apuesta epistemológica, como reto a la manera de conocer en ciencias sociales.

Por su parte Moreno (2008) y el Centro de Investigaciones Populares plantean las historias de vida como una apuesta epistemológica mucho más radical y expresan:

Que las historias de vida son un vivido en la implicación *relacionalafectiva* y que más que un dato, son una práctica de la relación afectiva implicada no solo entre el narrador de la historia y quien la registra sino en la vida de toda la comunidad que está presente en ambos y en la relación en la que ambos se sitúan. Sin la convivencia antes, durante y después, las historias de vida carecen de su

sentido más profundo...Por eso en cada historia de vida está toda la comunidad tal como vive su pasado y su presente, y tal como proyecta su futuro.

Lo propuesto por Ferrarroti, Moreno permite asumir que es posible llegar de lo singular a lo universal, que las historias de vida deben ser entendidas como la concentración de mundos-de-vida propios de la persona que narra su historia y es en el vivido, en la relación entre historiador y cohistoriador donde se establecen las condiciones para conocer un mundo-de-vida desde dentro.

Entendiendo por mundo de vida Moreno (2002) a esos complejos culturales que a partir de las prácticas de vida comunes a un grupo humano determinado (comunidad o sociedad) y participadas por todos sus miembros, se constituyen como integraciones de esas mismas prácticas, de experiencias, valores y representaciones sociales idiosincrásicas del grupo y por lo mismo generales (nomotéticas) en todos y cada uno de sus miembros.

Así carece de sentido preguntarse cuantas historias de vida son necesarias para un estudio social determinado y como expresa Ferrarroti (1981) “nuestro sistema social está todo entero en cada uno de nuestros actos, en cada uno de nuestros sueños, delirios, obras, comportamientos y la historia de este sistema está toda entera en la historia de nuestra vida individual”.

Esta apuesta epistemológica de la que han escrito algunos autores ya citados (Ferrarroti, Moreno) ubica en el concebir a las historias de vida como una manera autónoma de producción de conocimiento, centrándonos en los significados estructurales presentes en ella, logramos una aproximación hermenéutica a la realidad.

Y es la hermenéutica como práctica de comprensión, interpretación y aplicación, el modo general de investigar, donde se plantea una metódica más que un método, que en palabras de Moreno (2002) esto es, “una posición de apertura a toda posibilidad y práctica de método según la comprensión hermenéutica de la historia que lo demande”.

Conclusión

La investigación en las ciencias sociales ha estado constreñida a lo largo de su historia por las rigurosidades del método científico tradicional, sin embargo, ya a principios del siglo XX comienzan las grietas de esta forma de hacer investigación. A través de los aportes de grandes hombres como Einstein con su teoría de la relatividad, Khun con la estructura de las revoluciones científicas y Marx Planck con la mecánica cuántica se devela que el solo hecho de percibir ya genera cambios en el objeto percibido.

En estos aportes históricos reposan las fisuras que apuntan a la certeza del método científico: la objetividad. Así mismo, Marx y sus seguidores resaltan que la ciencia no es fenómeno natural sino un hecho histórico, con lo cual todo conocimiento producido debe estar enmarcado en las condiciones que hicieron posible su desarrollo, es decir, pretender que un conocimiento sea universalmente valido deja de lado las particularidades culturales, sociales.

De esta manera, comienzan a generarse dudas e inconformidades en los investigadores deseosos de encontrarse nuevamente con el hombre vivo que se les había perdido en los grandes cúmulos de números.

Esta inquietud de generar conocimiento cónsono con las distintas realidades humanas, comenzó a generar todo un debate entre metodología cuantitativa y cualitativa, en sus inicios esta diatriba concentro la preocupación de los investigadores al plano netamente técnico, es decir, instrumentos de recolección de datos y su procesamiento, lo cual originó una reducción de la discusión al plano metodológico sin lograr trascender al epistemológico.

Sin embargo, la auténtica esencia del quehacer investigativo: la persona y sus prácticas de vida, encuentran un aliado en la investigación cualitativa a través del método biográfico que abarca las biografías, autobiografías, relatos de vida y las historias de vida.

Es a finales del pasado siglo cuando comienza el auge del uso de los documentos personales para la producción de conocimiento en las ciencias sociales, pues varios autores coinciden en que a través de éstos se logra acceder a los significados de la estructura social.

Por su parte, el centro de investigaciones populares concibe el uso de las historias de vida como una apuesta epistemológica, pues en cada historia individual esta toda la comunidad tal como vive su pasado su presente y su futuro, es decir, que es posible acceder desde una historia particular a los significados más profundos de la cultura.

La intención de las páginas precedentes es que el lector encuentre un recorrido de dos formas de aproximarnos a la realidad para producir conocimiento: lo cuantitativo y lo cualitativo, del mismo modo, podrá comprender lo que cada metodología pone a nuestra disposición.

Así mismo, en la utilización del método biográfico subyace una postura ética, una escogencia del investigador que valora, respeta al sujeto y la subjetividad.

Referencias Bibliográficas

1. Bertoux, D. (1980). L' approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, 197-225.
2. Ferrarotti, F. (1981). *Storia e storie di vita*. Trabajo no publicado.
3. López, A. (s.f.). *Investigación y conocimiento*. Cumana: Publicaciones Centro Educativo Diocesano.
4. Martínez, M. (1996). *Comportamiento humano*. México: Trillas.
5. Moreno, A. (1998). *Historia- de- vida de Felicia Valera*. Caracas: Fondo Editorial CONICIT.
6. Moreno, A. (2002). *Hitoria-de-vida e investigación*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares (CIP).
7. Moreno, A. (2008). *El aro y la trama*. Caracas: Convivumpress.

8. Moreno, A. (2008). *¿Padre y madre? seis estudios sobre la familia venezolana*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares (CIP).
9. Moreno, A. (2009). *Y salimos a matar gente*. Caracas: Centro de Investigaciones populares (CIP).
10. Osorio, N. (2007). La teoría crítica de la sociedad de la escuela de Frankfurt. *Revista Educación y Desarrollo Social*, vol. 1 (1), 104-119.
11. Rusque, A. (2010). *De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa*. Caracas: Vadell hermanos Editores.
12. Taylor, S. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Argentina: PAIDOS.
13. Thomas, I. y Znaniecki, F. (2004). *El campesino Polaco en Europa y en América*. Madrid: CIS.
14. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (2012). *Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales*. Caracas: FEDUPEL.